

Nuestra única protección

Al pueblo de Dios se le indica que busque en las Escrituras su protección contra los falsos maestros y los espíritus de las tinieblas. Satanás emplea todo medio posible para impedir que las personas obtengan el conocimiento de la Biblia. En cada avivamiento de la obra de Dios, se despierta para actuar más intensamente. Pronto se desplegará ante nosotros una lucha final contra Cristo y sus seguidores. La falsificación se asemejará tanto a la verdad que será imposible distinguir entre las dos cosas, a no ser con la ayuda de las Escrituras.

Los que se empeñan en obedecer todos los mandamientos de Dios serán objeto de oposición y burla. Para soportar la prueba deben entender la verdad de Dios tal como está revelada en su Palabra. Solo pueden honrarlo de acuerdo con el concepto correcto que tengan del carácter, el gobierno y los propósitos divinos. Tan solo los que han fortalecido su mente con las verdades de la Biblia permanecerán de pie en el último gran conflicto.

Antes de su crucifixión, el Salvador explicó a sus discípulos que lo matarían y que resucitaría. Hubo ángeles presentes para grabar sus palabras en las mentes y los corazones. Pero las palabras fueron desterradas de la mente de los discípulos. Cuando llegó la prueba, la muerte de Jesús destruyó las esperanzas de estos tan completamente como si no los hubiera advertido de antemano. Así también, en las profecías, el futuro está abierto ante nosotros tan claramente como lo presentó Cristo ante los discípulos.

Cuando Dios envía advertencias exige que cada persona con uso de razón preste atención al mensaje. Los terribles juicios contra el culto a la bestia y su imagen (Apocalipsis 14:9-11) deben inducir a todos a enterarse de lo que es la marca de la bestia y cómo evitar recibirla. Pero las masas del pueblo no quieren la verdad bíblica porque se opone a los deseos del corazón carnal. Satanás proporciona los engaños que aman.

Pero Dios tendrá un pueblo que se aferrará a la Biblia, y únicamente a la Biblia, como la norma de toda doctrina y la base de todas las reformas. Las opiniones de los sabios, las deducciones de la ciencia, las decisiones de los concilios eclesiásticos, la voz de la mayoría; ninguna de estas cosas debe ser considerada como evidencia a favor o en contra de alguna doctrina. Debemos exigir un claro "Así dice el Señor". Satanás induce a la gente a mirar a los pastores y a los profesores de teología como su guía, en lugar de investigar las Escrituras por sí mismos. Al controlar a estos dirigentes, él puede manejar a las multitudes.

Cuando Cristo vino, el pueblo común lo escuchaba con alegría. Pero los principales de los sacerdotes y los dirigentes se encajonaron en sus prejuicios; rechazaron la evidencia de su condición de Mesías. “¿Cómo es que nuestros gobernantes y sabios escribas no creen en Jesús?”, preguntaba la gente. Tales maestros condujeron a la nación judía a rechazar a su Redentor.

La exaltación de la autoridad humana

Cristo vio proféticamente la obra de exaltación de la autoridad humana para regir la conciencia, la cual ha sido una maldición terrible en todas las edades. Sus advertencias a no seguir a los dirigentes ciegos fueron incorporadas en los registros bíblicos como una amonestación para las futuras generaciones.

La Iglesia Romana les reserva a los clérigos el derecho de interpretar la Biblia. Aunque la Reforma proporcionó las Escrituras a todos, el mismo principio que Roma mantuvo impide que multitudes en las iglesias protestantes investiguen la Biblia por sí mismos. Se les instruye a aceptar las enseñanzas tales como las interpreta la iglesia. Millares de personas no se atreven a recibir nada, por claro que resulte en la Biblia, que sea contrario a su credo.

Muchos están listos a encomendar sus almas al clero. Pasan casi completamente por alto las enseñanzas del Salvador. Pero, ¿son infalibles los dirigentes religiosos? ¿Cómo podemos confiar en su dirección espiritual a menos que sepamos por la Palabra de Dios que ellos son los portadores de luz? La falta de valor moral conduce a muchos a seguir a personas eruditas, y quedan irremediabilmente atrapados en el error. Ven en la Biblia la verdad para este tiempo y sienten el poder del Espíritu Santo acompañando su proclamación; sin embargo, le permiten al clero desviarlos de la luz.

Satanás se asegura multitudes atándolas con las cuerdas de seda del afecto a los que son enemigos de la Cruz de Cristo. Este vínculo puede ser el de padres, hijos, esposos o meramente un vínculo social. Las almas que están bajo su dominio no tienen el valor de obedecer sus convicciones del deber.

Muchos pretenden que no importa lo que uno crea, con tal que su vida sea recta. Pero la vida es modelada por la fe. Si la verdad está a nuestro alcance y la descuidamos, en realidad la estamos rechazando, eligiendo las tinieblas antes que la luz.

La ignorancia no es excusa para el error o el pecado cuando existen todas las oportunidades para conocer la voluntad de Dios. Una persona que viaja llega a un lugar desde donde salen distintos caminos y donde hay postes que indican adónde conduce cada uno de ellos. Si la persona no presta atención a las señales y toma cualquier camino que le parezca correcto, puede ser sincera, pero con toda probabilidad se hallará en algún camino equivocado.

El primero y el más alto de los deberes

No es suficiente tener buenas intenciones, hacer lo que uno piensa que es correcto o lo que el ministro le diga que está bien. Uno debe investigar las Escrituras por sí mismo. Tenemos un mapa que contiene todas las indicaciones para el viaje al Cielo, y no necesitamos estar adivinando.

El primero y el más alto de los deberes de todo ser racional es aprender de las Escrituras lo que es verdad, y entonces andar de acuerdo con el conocimiento que tiene y animar a otros a seguir su ejemplo. Debemos formar nuestras opiniones por nosotros mismos, siendo que por nosotros mismos hemos de responder delante de Dios.

Personas instruidas, con la pretensión de tener una gran sabiduría, enseñan que las Escrituras tienen un significado secreto y espiritual que no resulta claro en el lenguaje empleado. Estas personas son falsos maestros. El lenguaje de la Biblia debe explicarse de acuerdo con su sentido obvio, a menos que se emplee un símbolo o una figura. Si los seres humanos solo tomaran la Biblia tal como se lee, se realizaría una obra que traería a las filas del cristianismo a millares y millares que ahora andan extraviados en el error.

Muchos pasajes de las Escrituras –que personas instruidas pasan por alto sin darles importancia– se hallan llenos de consuelo para el que ha sido enseñado en la escuela de Cristo. La comprensión de la verdad bíblica depende no tanto del poder del intelecto que se empeña en la investigación, como de la sencillez de propósito y el anhelo ferviente de lograr justicia.

Resultados del descuido en la oración y el estudio de la Biblia

Nunca se debería estudiar la Biblia sin oración. El Espíritu Santo es el único que puede hacernos sentir la importancia de las cosas que son fáciles de entender, o impedir que torzamos las verdades difíciles. Los ángeles celestiales preparan nuestro corazón para que comprendamos la Palabra de Dios. Seremos cautivados por su belleza y fortalecidos por sus promesas. Las tentaciones a menudo parecen irresistibles porque la persona probada no puede recordar rápidamente las promesas de Dios y hacer frente a Satanás con las armas de las Escrituras. Pero los ángeles se hallan junto a los que están deseosos de aprender, y ellos traerán a su recuerdo las verdades que se necesitan.

“El Espíritu Santo [...] les enseñará todas las cosas y les hará recordar todo lo que les he dicho” (S. Juan 14:26). Pero las enseñanzas de Cristo deben haber sido previamente almacenadas en la mente para que el Espíritu de Dios las refresque en nuestra memoria en tiempos de peligro.

El destino de innumerables multitudes de la Tierra está por decidirse. Todo seguidor de Cristo debe preguntarse fervientemente: “Señor, ¿qué quieres que yo haga?” (Hechos 9:6, RVC). Debemos buscar ahora una experiencia profunda y viviente en las cosas de Dios. No tenemos que perder un solo momento. Estamos en el terreno hechizado de Satanás. ¡No se duerman, centinelas de Dios!

Muchos se felicitan por los malos actos que no cometen. Pero no es suficiente que sean árboles en el huerto de Dios. Han de llevar frutos. En los libros del Cielo están anotados como estorbos en el terreno. Sin embargo, el corazón de Dios, lleno de amor paciente, todavía suplica a aquellos que han menospreciado la misericordia divina y han abusado de su gracia.

En el verano no existe una diferencia notable entre los árboles de hojas perennes y los que las dejan caer; pero cuando llegan las ráfagas del invierno, los de hojas perennes permanecen, en tanto que los demás árboles pierden su follaje. Dejen que se levante la oposición y que reine la intolerancia, dejen que se encienda la persecución, y los tibios e hipócritas cederán en su fe; pero los verdaderos cristianos permanecerán firmes, con su fe más fuerte y su esperanza más brillante que en los días de prosperidad.

“Será como un árbol plantado junto al agua, que extiende sus raíces hacia la corriente; no teme que llegue el calor, y sus hojas están siempre verdes. En época de sequía no se angustia, y nunca deja de dar fruto” (Jeremías 17:8).